

3 Considera las gracias espirituales, ó Filotea. Tú eres de los hijos de la Iglesia: Dios te ha enseñado tu conocimiento desde tu juventud. Quántas veces te ha dado sus Sacramentos! Quántas veces inspiraciones, luces interiores, y reprehensiones para tu enmienda! Quántas veces te ha perdonado tus faltas! Quántas veces librádote de las ocasiones, á que en tu ruina, y perdición estabas expuesta! Y los años pasados no han sido ellos un espacio, y comodidad para adelantarte en el bien de tu alma? Mira un poco por lo menudo quán dulce, y propicio te ha sido Dios.

Aficiones, y resoluciones.

1 Maravíllate de la bondad de Dios. O que mi Dios es bueno para conmigo! O que es bueno! O que tu corazón, Señor, es rico de misericordia, y liberal con mansedumbre! O mi alma! contemos para siempre quántas gracias nos ha hecho.

2 Maravíllate de tu ingratitud. Pero qué cosa soy yo, Señor, que tú hayas tenido memoria de mí? O, que mi indignidad es grande! Ay de mí, que yo he atropellado tus beneficios, y he deshonrado tus gracias, convirtiéndolas en un

abuso, y menosprecio de tu soberana bondad! Yo he opuesto el abysmo de mi ingratitud al abysmo de tu gracia, y favor.

3 Despiértate en el reconocimiento. Ea, pues, ó mi corazón, no quieras ser mas infiel, ingrato, y desleal á este gran Bienhechor. Y cómo, alma mia, no serás tú desde hoy sujeta á Dios, que ha hecho tantas maravillas, y gracias en mí, y por mí!

Retira, pues, Filotea, tu cuerpo de tales, y tales voluntades: sujétale al servicio de Dios, que ha hecho tanto por él: aplica tu alma para conocerle, y reconocerle con tales, y tales ejercicios, que para ello se requieren. Emplea con mucho cuidado los medios que la Iglesia tiene para salvarte. Yo amaré á Dios, si yo frecuentaré la oracion, y los Sacramentos: yo oiré la santa palabra: yo practicaré las inspiraciones, y los consejos.

Conclusion.

1 Agradece á Dios el conocimiento que ahora te ha dado de tu deber, y de todos los beneficios que ya has recibido.

2 Ofrécele tu alma con todas tus resoluciones.

3 Ruégale que te fortalezca para practicarlas fielmente

po

por el mérito de la muerte de su Hijo: implora la intercesion de la Virgen; y de los Santos. *Pater noster, Ave Maria.*

Haz el ramillete espiritual.

CAPITULO XII.

Meditacion IV. de los pecados.

PREPARACION.

1 Ponte en la presencia de Dios.

2 Ruégale que te inspire.

CONSIDERACIONES.

1 Piensa quánto ha que comenzaste á pecar; y mira quánto se han multiplicado los pecados en tu corazón desde ese primer principio, y como todos los días los has ido acrecentando contra Dios, contra tí misma, contra tu próximo, por obra, por palabra, por deseo, y pensamiento.

2 Considera tus malas inclinaciones, y como las has seguido; y por esos dos puntos verás que las culpas son en mayor número que los cabellos de tu cabeza, y aun el arena de la mar.

3 Considera aparte el pecado de la ingratitud para con

Tom. II.

Dios, que es un pecado general; que se estiende, y dilata por todos los otros, y los hace muy mas enormes. Mira, pues, quántos beneficios te ha hecho Dios, y que de todos ellos has abusado contra él, que te los dió: particularmente quántas inspiraciones menospreciadas, quántos buenos movimientos hechos inútiles, y sobre todo quántas veces has recibido los Sacramentos, y dónde estan los frutos de ello. Qué se han hecho esas preciosas joyas, con que tu querido Esposo te había hermoosado? Todo lo han cubierto tus iniquidades. Con qué preparacion las has tú recibido? Revuelve esta ingratitud en tu pensamiento, que habiendo Dios corrido tanto tras tí para salvarte, siempre le has huído el cuerpo para perderte.

Aficiones, y resoluciones.

1 Confúndete en tu miseria. O mi Dios! cómo me atrevo á parecer delante de tus ojos? Ay de mí! Yo no soy otra cosa que una postema del mundo, y un remate de ingratitud, é iniquidad. Es posible que yo haya sido tan desleal, que siquiera uno de mis sentidos, ni una de las potencias

G

de

de mi alma, no he dexado, que no haya gastado, violado, y ensuciado, y que no se ha pasado un solo día que no haya producido tan depravados efectos? Es este el cambio con que yo debía pagar los beneficios de mi Criador, y la sangre de mi Redentor?

2 Pide perdon, y arrójate á los pies del Señor como un hijo Pródigo, como una Magdalena, como una muger que con todas suertes de adulterios ha manchado el lecho de su matrimonio. O Señor! misericordia sobre esta pecadora. Ay de mí! O vivo manantial de compasion! ten piedad de esta miserable.

3 Propon de mejorar tu vida. O Señor! nunca mas, mediante tu gracia: no, nunca me arrojaré mas al pecado. Ay de mí, que no he hecho otra cosa sino amarle demasiado! Yo le abomino, y te abrazo, ó Padre de misericordia! Yo quiero vivir, y morir en tí.

4 Para borrar los pecados pasados me acusaré animosamente de ellos, sin que quede alguno que no despidas, y lance de mí.

5 Yo pondré lo último de mis fuerzas para desarraygar enteramente de mi corazón las plantas de ellos, particularmente de tales, y tales que

mas me enfadan.

6 Y para lo hacer, abrazaré con mucha constancia los medios que me fueren aconsejados, pareciéndome que jamas podré cumplir para reparar tan grandes faltas.

Conclusion.

1 Agradece á Dios que te ha esperado hasta la hora presente, y te ha dado estas buenas aficiones.

2 Hazle ofrenda de tu razon para efectuarlas.

3 Ruégale que te mortifique, &c.

CAPITULO XIII.

Meditacion V. de la muerte.

PREPARACION.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*

2. *Pídele su gracia.*

3. *Imagina que estás en la cama enfermo, y sin esperanza ninguna de escapar de la muerte.*

CONSIDERACIONES.

1 **C**onsidera la incertidumbre del día de tu muerte. O Alma mía! un día has de salir de este cuerpo: cuándo será? Será en invierno, ó en verano? En la Villa, ó en la Aldea? De día, ú de noche? Será de repente, ó con aviso?

Se-

Será de enfermedad, ú de accidente? Tendrás tiempo para confesarte, ó no? Asistiráte tu Confesor, y Padre espiritual? Ay de mí, alma mia, que de todo esto no sabemos nada! Solo es seguro que morirémos, y que siempre es mas presto de lo que pensamos.

22 Considera que entónces el mundo se acabará para contigo, quien no tendrá mas para tí, que volver lo de arriba abaxo delante de tus ojos; porque entónces los placeres, las vanidades, los gustos mundanos, las aficiones vanas, se nos representarán como nubes, y fantasmas. Ah pobre de mí! y por qué juguetes, y quimeras he ofendido á mi Dios, pues le he dexado por nada! Al contrario la devocion, y las buenas obras te parecerán entónces tan dulces, y dignas de desearse. Ay de mí, porque no he seguido este hermoso, y agradable camino!

3 Considera las grandes, y ansiosas despedidas que hará tu alma de este mundo: despediráse de las riquezas, y vanidades, de las vanas compañías, de los placeres, y pasatiempos, de los amigos, y vecinos, de

los parientes, y hijos, del marido, y de la muger, y de toda criatura, y al fin de su cuerpo, el qual dexará amarillo, espantoso, deshonesto, feo, y hediondo.

4 Considera los embarazos que habrá para levantar este cuerpo, y esconderle en tierra, y que hecho esto, el mundo no pensará mas en tí, ni quedará mas memoria que la poca que tú tambien de los otros hiciste. Dirán quando mucho: Dios le perdone. O muerte, y cuán impetuosa, y digna de consideracion eres!

5 Considera que al salir del cuerpo el alma, toma su camino, ó á la derecha, ó á la izquierda. Ay de mí! dónde irá la mia? qué camino tendrá? No otro, sino aquel que hubiere merecido en este mundo.

Aficiones, y resoluciones.

1 Ruégale á Dios, y échate entre sus brazos. Ay de mí, Señor! recibeme en tu proteccion en aquel día espantoso. Alcance yo aquella hora dichosa, y favorable, aunque todas las otras de mi vida me sean afligidas, y tristes.

2 Menosprecia el mundo. Pues no sé la hora en la qual tengo de dexarte, ó mundo, no quiero abrazarme contigo: y vosotros, caros amigos, y ama-

dos parientes, permitidme que no os tenga mas aficion, sino la de una santa amistad, la qual pueda durar eternamente: porque de qué servirá unirme con vosotros de suerte que sea necesario deshacer, y romper la tal atadura?

3 Quiero prepararme desde ahora, y tomar el cuidado importante para hacer este camino dichosamente: quiero asegurar el estado de mi conciencia con todas veras, y poner orden en tales, y tales faltas.

Conclusion.

Dá gracias á Dios por esta resolucion que te ha dado: ofrécela á su Divina Magestad, y ruegale de nuevo te dé una dichosa muerte por el merecimiento de la de su precioso Hijo. Implora la ayuda de la Virgen, y de los Santos. *Pater noster, Ave Maria.*

CAPITULO XIV

Meditacion VI. del Juicio.

PREPARACION.

1. Ponte delante de Dios.
2. Suplicale que te inspire.

CONSIDERACIONES.

EN fin, despues del tiempo que Dios ha señalado al curso de este mundo, y despues de una cantidad de se-

ñales, y presagios horribles, por los quales los hombres temblarán de miedo, y espanto; y viniendo el fuego como un diluvio, quemará y reducirá en ceniza toda la superficie de la tierra, sin reservar ninguna de las cosas que sobre ella habia.

2 Despues de este diluvio de llamas, y rayos, todos los hombres resucitarán de la tierra (fuera de aquellos que han ya resucitado), y á la voz del Arcángel se juntarán en el valle de Josafat. Mas ay, y con cuánta diferencia! porque los unos estarán en cuerpos gloriosos, y resplandecientes, y los otros en cuerpos hediondos, y horribles.

3 Considera la magestad con que se mostrará el Soberano Juez, rodeado de todos los Angeles, y Santos, delante de sí la Cruz mas resplandeciente que el mismo Sol, cierta señal de gracia para los buenos, y de rigor para los malos.

4 Este Soberano Juez (por su justo mandamiento, el qual será luego executado) separará los buenos de los malos, poniendo los unos á su diestra, y los otros á su siniestra: separacion eterna, despues de la qual nunca mas estas dos compañías tornarán á juntarse.

5 Hecha esta separacion, y abiertos los libros de las concien-

ciencias, se verá claramente la malicia de los malos, y el menosprecio de que han usado para con su Dios. Asimismo se verá la penitencia de los buenos, y los efectos de la gracia de Dios, que han recibido, y ninguna cosa será escondida. O Dios! qué confusion será para los unos, y qué consuelo para los otros!

6 Considera la última sentencia de los malos: *Andad, malditos, al fuego eterno, aparejado para el demonio, y sus compañeros*: Piensa estas tan pesadas palabras: *Andad* dice, que es un mote de perpetuo desamparo, del qual usa Dios con tales desventurados, desterrándolos para siempre de su cara. Llámalos *malditos*. O alma mia, qué maldicion es esta? Maldicion general, que comprehende de todos los males: maldicion irrevocable, que comprehende todos los tiempos, y la eternidad, juntando con todo esto el fuego eterno. Considera, pues, ó corazon mio, esta eternidad inmensa. O perpetua eternidad de penas, y cuán espantosa eres!

7 Considera la sentencia contraria de los buenos: *Venid, dice el Juez* (palabra agradable, y de salud, por la qual Dios nos tira á sí, y nos recibe en el seno de su Bondad), *ben-*

ditos de mi Padre (ó amada

benedición, que comprehende toda benedición!) *poseed el reino que os está aparejado desde la constitucion del mundo.* O Dios, y qué gracia! porque este Reyno no tendrá jamas fin.

Aficiones, y resoluciones.

1 Tiembla, ó alma mia, con esta memoria. Dios mio, quién me podrá asegurar para este dia, en el qual las columnas del Cielo temblarán de espanto?

2 Detesta, y abomina tus pecados, pues solos ellos pueden hacer te pierdas en este espantoso dia.

Quiero juzgarme á mí mismo, porque no sea juzgado: quiero examinar mi conciencia, condenarme, acusarme, y corrigirme, porque el Soberano Juez no me condene en aquel terrible dia. Confesaréme, pues, y recibiré los ayisos necesarios, &c.

Conclusion.

Dá gracias á Dios que te dió medio para asegurarte en este dia, y tiempo para hacer penitencia: ofrécele tu corazon para mejor hacerla: ruegale que te dé la gracia para bien cumplirla. *Pater noster, Ave Maria.*

CAPITULO XV.

Meditacion VI. del Infierno.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Humillate, y pídele su favor.
3. Imagina una villa tenebrosa, toda ardiendo en azufre, y pez, bediondía, llena de ciudadanos, que no pueden salir de ella.

CONSIDERACIONES.

LOS condenados estan en el abysmo infernal como en una desventurada villa, en la qual sufren tormentos indecibles en todos sus sentidos, y en todos sus miembros, por quanto así como han empleando todos sus sentidos, y sus miembros en el pecado, así sufrirán en todos sus miembros y en todos sus sentidos las debidas penas al pecado. Los ojos, por su falsa, y lasciva vista, sufrirán la horrible vision de los diablos, y del Infierno. Las orejas, por haberse deleytado con discursos viciosos, no oirán jamas sino llantos, lamentaciones, y desesperaciones, y así los demas.

2 Fuera de todos estos tormentos, hay uno aun mas grande, que es la privacion, y pérdida de la gloria de Dios, al qual estan ciertos no verán jamas.

Si Absalon halló que la privacion de la amigable cara de su padre David era mas enojosa que su destierro; ó Dios, y qué ansia será el verse para siempre privado de vuestra dulce, y suave cara!

3 Considera sobre todo la eternidad de estas penas, la qual sola consideracion hace el Infierno insoportable. Ay de mí si una sola pulga en nuestra oreja: si la calor de una pequeña calentura nos hace una corta noche larga, y enfadosa, cuánto mas espantosa será la noche de la eternidad con tantos tormentos! De esta eternidad nace la desesperacion eterna, la rabia, y blasfemias infinitas.

Aficiones, y resoluciones.

Amedrenta tu alma con las palabras de Job. O alma mía! podrás tú vivir eternamente en estas llamas perdurables? y en medio de este fuego eterno quieres tú dexar á tu Dios para siempre?

Confiesa que le has merecido muchas veces. De aquí adelante quiero tomar el contrario camino. Para qué tengo yo de baxar á este espantoso abysmo?

Yo haré, pues, tal, y tal esfuerzo para evitar el pecado, el qual solo me puede dar esta muerte eterna.

Dá gracias, ofrece, ruega.

CA-

CAPITULO XVI.

Meditacion VIII. del Paraiso.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Haz la invocacion.

CONSIDERACIONES.

Considera una hermosa, y serena noche, y cuán agradable es ver el Cielo con tanta multitud, y variedad de estrellas. Junta ahora esta hermosura con la de un hermoso día, de suerte, que la claridad del sol no te impida la vista de las estrellas, ni de la luna, y despues dí seguramente que toda esta hermosura junta es nada en comparacion de la excelencia del gran Paraiso: cuán amigable, y digno de deseo es este lugar dichoso, y cuán preciosa esta hermosa Ciudad.

2 Considera la nobleza, la hermosura, y la multitud de los Ciudadanos, y habitantes de esta dichosa Ciudad: los millones de millones de Angeles, de Querubines, y Serafines: la compañía de Apóstoles, de Mártires, de Confesores, de Vírgenes, y Santas: la multitud es innumerable. Cuán bienaventurada es esta dichosa compañía! El menor de todos es mas hermoso á la vista que to-

do este mundo visible. Qué gusto será el verlos todos! O Dios mio, y cuán dichosos son! Siempre cantan el dulce canto del amor eterno: siempre gozan de una constante alegría: los unos á los otros se causan mil contentos indecibles, y viven en el consuelo de una dichosa, y indisoluble compañía.

3 Considera en fin el bien que tienen todos en gozar de Dios, el qual les gratifica para siempre con su amigable vista, por la qual derrama en sus corazones un abysmo de regalos. Qué bien tan grande es el estar para siempre unida á su principio! Estan allí como dichosos pájaros que vuelan, y cantan para siempre en el ayre de la Divinidad, el qual los cieñe por todas partes con increíbles placeres. Allí cada uno á porfia, y sin algun trabajo, canta las alabanzas del Criador: Bendito seas para siempre, ó soberano, y dulce Criador nuestro, que tan bueno eres para con nosotros, comunicándonos tan liberalmente tu gloria. Y reciprocamente bendice Dios con una bendicion perpetua todos sus Santos. Benditos seas para siempre (dice el Señor) mis caras criaturas, que me habeis servido, y que me alabaréis eternamente con eterno amor, y con eterno contento.

G 4

Afi-

Aficiones, y resoluciones.

1 Engrandece, y alaba esta Patria celeste. O, y cuán hermosa eres, mi amada Jerusalem, y cuán bienaventurados los que te habitan!

3 Reprehende á tu corazon el poco ánimo que ha tenido hasta ahora, como es el haberse apartado del camino de esta gloriosa morada. Por qué me he apartado yo tanto de mi soberano Bien? Ah miserable de mí, que por estos ligeros placeres, sin placer he mil, y mil veces dexado estos eternos, é infinitos regalos! Qué entendimiento era el mio quando menospreciaba bienes tan dignos de desear, por deseos tan vanos, caducos, y perecederos?

3 Aspira, despues de esto, con un vehemente ardor á este tan regalado día. Pues has sido servido, mi soberano, y buen Señor, de enderezar mis pasos en tu santo camino, jamas volveré atrás. Vamos, pues, ó alma mia, vamos á este eterno descanso: caminemos á esta bendita tierra que nos está prometida. Qué es lo que hacemos en esta miserable Égypto? Yo me desembarazaré, pues, de las cosas que me divierten, ó apartan de este camino.

Haré tales, y tales cosas, que puedan guiarme á él.

Dá gracias, ofrece, ruega.

CAPITULO XVIII.

Meditacion IX. á manera de eleccion del Paraiso.

PREPARACION.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*2. *Humíllate delante de él, rogándole que te inspire.*

CONSIDERACIONES.

I Magina que estás en una campaña sola con tu buen Angel, como estaba el joven Tobias yendo á Ragés, y que te hace ver acá arriba el Paraiso abierto, con los placeres representados en la meditacion que has hecho del Paraiso; y despues por la parte inferior, que te hace ver el Inferno abierto, con todos los tormentos descriptos en la meditacion del Inferno. Figurándote todo esto por imaginacion, y puesta de rodillas delante de tu buen Angel,

1 Considera que es verdaderísimo que estás en medio del Paraiso, y del Inferno, y que el uno, y el otro estan abiertos para recibirte segun la eleccion que hicieres.

2 Considera que la eleccion que del uno, ó del otro se hace en este mundo, durará eternamente en el otro.

3 Y aunque el uno y el otro estén abiertos para recibirte,

segun tú eligieres; por eso está Dios aparejado á darte, ó el uno por su justicia, ó el otro por su misericordia. Desea, pues, con un entrañable deseo, que aciertes á escoger el Paraiso, y que tu buen Angel te ayude con todas sus fuerzas, ofreciéndote de la parte de Dios mil gracias, y mil socorros para animarte á tal sabiduria.

4 Desde lo mas alto del Cielo te está mirando Jesu-Christo con su acostumbrada mansedumbre, y amorosamente te está convidando. Ven (ó amada alma mia) al reposo eterno entre los brazos de mi Bondad, que te ha prevenido los inmortales regalos en la abundancia de su amor. Mira con los interiores ojos la Santa Virgen, que maternalmente te está convidando: Alíentate, hija mia, no quieras despreciar los deseos de mi Hijo, ni tantos suspiros, como yo doy por tí, inspirando juntamente con él tu eterna salud. Mira los Santos que te exhortan, y un millon de santas almas, que amigablemente te convidan, no deseando sino ver un día tu corazon junto al suyo para alabar á Dios para siempre. Tambien te aseguran que el camino del Cielo no es tan trabajoso como el mundo le hace; antes te dicen, amiga muy amada: Quien con-

sidera bien el camino de la devocion, por el qual nosotros hemos subido á tanta dicha, verá que hemos venido á estos regalos por regalos sin comparacion mas suaves que los que el mundo vende por mas preciosos.

Eleccion.

1 O Inferno! yo te abomino ahora, y para siempre: abomino tus penas, y tormentos: abomino tu infortunada, y desventurada eternidad, y sobre todo aquellas eternas blasfemias, y maldiciones, que eternamente fulminas contra mi Dios. Y volviendo mi corazon, y mi alma de tu lado, ó Paraiso hermoso, gloria eterna, felicidad perdurable! digo, que ahora, para siempre, y irrevocablemente escojo la morada, y asiento de tus sagrados, y hermosos Palacios, y de tus santos, y apetecibles Tabernáculos. Yo bendigo (ó Dios mio) tu misericordia, y acepto las ofrendas que gustas de hacerme. O Jesus, Salvador mio! yo acepto tu amor eterno, y consentimiento en la adquisicion que has hecho para mí de un lugar, y casa en esta dichosa Jerusalem, no tanto por ninguna otra cosa, como por amarte y bendecirte para siempre.

2 Recibe los favores que

la Virgen, y los Santos te presentan: promételes que te encaminarás á ellos: alarga la mano á tu buen Angel para que te guie: anima á tu alma á esta eleccion.

CAPITULO XVIII.

Meditacion X. á manera de eleccion que el alma hace de la vida devota.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Humíllate delante su cara, y pídele su ayuda.

CONSIDERACIONES.

IMagina que estás otra vez en una campaña solo con tu buen Angel, y que á tu mano izquierda ves el diáblo asentado en un grande, y elevado trono, con muchos espiritus infernales cerca de sí, y al rededor de él una gran tropa de mundanos, todos los quales le reconocen, y hacen reverencia. Mira el ademán de todos los infortunados cortesanos de este abominable Rey: mira unos furiosos de enojo, de envidia, y de cólera: otros que se matan: otros tristes, pensativos, y embarazados en adquirir riquezas: otros solo atentos á la vanidad, sin ninguna suerte de placer que no sea inútil, y vana; otros perdidos, hediondos, y

podridos en sus brutales pasiones. No ves como todos estos estan sin reposo, sin órden, y sin concierto? Mira cómo se menosprecian los unos á los otros, y cómo no se aman sino con falsos semblantes. En fin verás una miserable República, tyranzada de este Rey maldito, y tal, que te hará un poca compasion.

2 A tu lado derecho ves á Jesu-Christo crucificado, que con un amor cordial ruega por estos pobres endemoniados, para que salgan de esta tyranía, llamándolos á sí. Mira una gran tropa de devotos, que estan al rededor de él con sus Angeles: contempla la hermosura de este reyno de devocion: quán agradable es la vista de esta tropa de vírgenes, hombres, y muges, mas blancos que la flor de lis: esta junta de viudas, llenas de una sagrada mortificacion, y humildad. Mira la compañía de muchas mugeres casadas, que con tanta suavidad viven juntas con un espíritu recíproco, el qual no puede ser sin una grande caridad. Mira como estas devotas almas mantienen el cuidado de su casa exterior, con cuidado de la interior, el amor del marido con aquel del Esposo celeste. Mira generalmente por todo, verás los á todos en una santa continen-

nencia, dulce, y amigable, y cómo estan todos oyendo á nuestro Señor, deseándole imprimir en medio de su corazon.

Alégranse, pero con una alegría graciosa, y caritativa, y bien reglada: ámanse, pero con un amor sagrado, y purísimo. Los que tienen sus deseos en este pueblo devoto, no se atormentan mucho, ni pierden punto. En fin, mira los ojos del Salvador, que los consuela, y que todos juntos aspiran á él.

3 Si bien tú has dexado á Satanás con su triste y desventurada tropa, por medio de los buenos deseos que has concebido; con todo eso no has aún llegado al Rey Jesus, ni juntádole á su dichosa, y santa compañía de devotos; antes has siempre estado entre los unos, y los otros.

4 La Santa Virgen con San Joseph, San Francisco, San Luis, y otros mil que estan en el escuadron de los que han vivido en el mundo, te convidan, y animan.

5 El Crucificado Rey te llama por tu nombre propio: Vén, ó mi bien amada, vén para que yo te corone.

Eleccion.

O mundo abominable! nunca mas me verás seguir tu vandera. Ya he dexado para siem-

pre tus vanidades, y locuras; ó Rey de orgullo, Rey de desventura, espíritu infernal! Yo te renuncio con todas tus vanas pompas: yo te detesto con todas tus obras.

2 Y convirtiéndome á tí, mi dulce Jesus, Rey de bienaventuranza, y de gloria eterna, yo te adoro de todo corazon, y te escojo ahora, y para siempre por mi Rey, y por mi único Príncipe, ofreciéndote mi inviolable fidelidad, y haciéndote un homenage irrevocable. Sujétome, Señor, á la obediencia de tus santas leyes, y preceptos.

3 O Santa Virgen, amada Señora mía! yo te escojo por mi guía, me pongo debaxo de tu estandarte, ofreciéndote un particular respeto, y una especial reverencia.

O Angel Santo! guíame á esta junta, y no me desapares hasta que llegue á esta dichosa compañía, con la qual digo, y diré para siempre en testimonio de mi eleccion: Viva Jesus, viva Jesus.

CAPITULO XIX.

Cómo se ha de hacer la confesion general.

VEs así, mi querida Filotea, las meditaciones importantes á nuestra intencion. Quan-

Quando las hubieres exercitado, vé luego animosamente, y con un espíritu humilde á hacer tu confesion general. Pero ruégote no te dexes inquietar de ninguna suerte de aprehension. El escorpion quando nos pica es venenoso; pero su mismo acceyte es una muy grande medicina contra su misma picadura. El pecado no es vergonzoso sino quando le cometemos; pero convirtiéndole en confesion, y penitencia, es honroso, y saludable. La contricion, y confesion son tan hermosas, y de buen olor, que quitan la fealdad y disipan la hediondez del pecado. Simon el Leproso decia que la Magdalena era pecadora; pero nuestro Señor dice que no: solo habla de los perfumes que derramó, y de la grandeza de su caridad. Si es que somos humildes, Filotea, nuestro pecado nos desagradará mucho, viendo que con él tenemos á Dios ofendido; pero la acusacion de nuestro mismo pecado nos será dulce, y agradable, por quanto en ella nuestro Dios es honrado. No poco descanso es para el enfermo el informar bien al Médico del mal que le atormenta. Quando habrás llegado delante de tu Padre espiritual, imagina que estás en el Monte Calvario, debaxo de

los pies de Christo crucificado, cuya sangre preciosa, que por todas partes derrama, es para lavar tus iniquidades; porque aunque no sea esta la propia sangre del Salvador, es el merecimiento de esta sangre derramada la que rocia, y se derrama al rededor de los penitentes en los confesonarios por medio de la confesion. Abre, pues, bien tu corazon, para que mejor salgan tus pecados, porque á medida de como ellos salieren, los preciosos merecimientos de la Pasion divina entrarán á henchirte de bendicion. Dí todo lo que te acusare, no con rodeos, sino simple y desnudamente, contentando, y satisfaciendo á tu conciencia, que es á lo que te dispusiste. Hecho esto, escucha los advertimientos, y todo aquello que te ordena el siervo de Dios, y dí en tu corazon: *Hablad, Señor, que nuestra sierva os escucha.* Sí, Dios es, Filotea, el que escucha, pues dixo el Señor á sus Vicarios: *Quien os oye, me oye.* Toma despues entre manos la siguiente protestacion, la qual sirve de conclusion á toda tu contricion. Medítala, y considérala bien primero, leyéndola con el mayor sentimiento, y atencion que sea posible.

CA-

CAPITULO XX.

Protestacion auténtica para gravar en el alma la resolucion de servir á Dios, y concluir los años de penitencia.

YO afirmo, constituyo, y establezco en la presencia de Dios Eterno, y de toda la Corte celestial, habiendo considerado la inmensa misericordia de su divina Bondad para conmigo, indigna, y apocada criatura, y que me ha criado de nada, conservado, sustentado, y librado de tantos peligros, y colmado de tantos bienes recibidos; y sobre todo, considero esta incomprehensible dulzura, y clemencia, con la qual este buen Dios me ha sufrido en mis iniquidades, inspirándome tan á menudo, y tan amigablemente, convidándome á la enmienda, esperándome con tanta paciencia á penitencia, y arrepentimiento, hasta este presente año de mi edad, no obstante mi ingratitude, deslealtad, y infidelidad, por las cuales difiriendo mi conversion, y menospreciando sus gracias, le he ofendido con tanta desenvoltura. Despues de haber considerado que en el dia de mi sagrado bautismo fui tan dichosa, y santamente vo-

tada, y dedicada para ser su hija, y que contra la profesion que entónces fue hecha en mi nombre, he tantas, y tantas veces tan desdichada y detestablemente profanado, y violado mi espíritu, empleándole, y aplicándole contra la Magestad Divina: en fin, volviendo ahora en mí, postrada de corazon, y de espíritu ante el trono de la Justicia Divina, me conozco, tengo, y confieso por legitimamente convencida, y culpable de la Muerte, y Pasion de Jesu-Christo, y esto por los pecados que he cometido, por los quales murió, y sufrió el tormento de la Cruz; de manera, que soy consecutivamente digna de perdicion, y condenacion eterna.

Pero volviéndome ácia el trono de la infinita misericordia de este mismo Dios eterno, despues de haber detestado con todo mi corazon, y fuerzas las iniquidades de mi pasada vida, invoco, y pido humildemente piedad, gracia, y perdon, con entera absolucion de mi crimen, en virtud de la Muerte, y Pasion de este mismo Salvador de mi alma, en la qual apoyándome, como en el único fundamento de mi esperanza, rehago, y renuevo la sacra profesion de la fidelidad, hecha de mi parte á mi Dios en mi bau-

tis-

tismo, renunciando al diablo, mundo, y carne, detestando sus desdichadas sugestiones, vanidades, y concupiscencia por todo el tiempo de mi vida presente, y de toda la eternidad: y convirtiéndome á mi buen Dios, deseo, propongo, delibero, y me determino irrevocablemente servirle, y amarle ahora, y para siempre, dándole á este fin, dedicándole, y consagrándole mi espíritu con todas sus facultades, mi alma con todas sus potencias, mi corazón con todas sus aficiones, mi cuerpo con todos sus sentidos, protestando de nunca mas emplear parte ninguna de mí sér contra su voluntad divina, y soberana Magestad, á la qual me sacrifico, y ofrezco en espíritu, para serle para siempre leal, obediente, y fiel criatura, sin que jamas quiera desdecirme, ni arrepentirme. Y si por sugestion del demonio, ó por alguna enfermedad humana, me sucediese contravenir en algo á esta mi resolucion, desde ahora protesto, y propongo, mediante la gracia del Espíritu Santo, levantarme, y volver en mí, al punto que conozca mi falta, convirtiéndome de nuevo á la Misericordia divina, sin tardanza, ni dilacion alguna. Esta es mi voluntad, mi intencion, y mi resolucion inviolable, é ir-

revocable, la qual consiento, y confirmo sin réplica, ni excepcion, en la presencia divina de mi Dios, á la vista de la Iglesia Triunfante, y á la cara de la Iglesia Militante, mi Madre, que entiende esta mi declaracion en la persona de aquel que como Artífice de ella me escucha en esta accion. Sirvete, pues, ó mi buen Dios Eterno, todo-poderoso, y benigno, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, confirmar en mí esta resolucion, y aceptar este mi sacrificio cordial, é interior en olor de suavidad; y como has sido servido de darme la inspiracion, y voluntad de hacerle, dame tambien gracia, y fuerzas necesarias para acabarle. O Dios mio! tú eres mi Dios, Dios de mi corazón, Dios de mi alma, Dios de mi espíritu, y por tal te reconozco, y adoro ahora, y para siempre. Viva Jesus.

CAPITULO XXI.

Conclusion para esta primera purgacion.

HEcha esta protestacion, oye atenta con todo tu corazón, y espíritu la palabra de tu absolucion, la qual el Salvador mismo de tu alma, sentado en el trono de su misericordia, pronunciará desde el trono de su Magestad en el Cie-

lo,

lo, delante de todos los Angeles, y Santos, al mismo tiempo que en su nombre acá abaxo te absuelve el Sacerdote; y alegrándose toda esta compañía de Bienaventurados con tu buena suerte, cantará el canto espiritual con una sin igual alegría, dando todos el beso de paz, y amistad á tu corazón, puesto ya en gracia, y santificado.

O querida Filotea, y cuán admirable es este contrato, por cuyo medio haces un trato dichoso con su Divina Magestad, pues dándote á ella, vienes á ganarla, y á ganarte, mediante la vida eterna! No falta, pues, otra cosa, sino que tomando la pluma en la mano, firmes con tu corazón el acto de tu protesta, y que despues vayas al altar donde Dios recíprocamente firmará, y sellará tu absolucion, y la promesa que te hará de su santo Reyno, poniéndose él mismo por su Sacramento, como una nema, y sello sagrado, sobre tu renovado corazón. De esta manera me parece, Filotea, que quedará tu alma purgada del pecado, y todas las aficiones que de él dependen. Mas por quanto estas aficiones renacen facilmente en el alma por causa de nuestra fragilidad, y concupiscencia, la qual, aunque mortificada, no puede morir durante esta mor-

tal vida, te daré avisos, los quales, bien practicados, te preservarán de pecado mortal, para que nunca mas tenga lugar en tu corazón. Y por quanto los mismos avisos aun sirven para una purificacion mas perfecta, quiero, antes de dárteles, decirte alguna cosa acerca de esta pureza, á la qual deseo conducirte.

CAPITULO XXII.

Que es menester purgarse de las aficiones que se tienen á los pecados veniales.

Quanto mayor es la luz del día, tanto mejor, y mas claramente vemos en el espejo los defectos, y manchas de nuestro rostro: de la misma manera quanto mayor es la luz interior del Santo Espíritu, con que alumbra nuestras conciencias, tanto mas clara, y distintamente vemos los pecados, inclinaciones, é imperfecciones, que nos pueden estorvar el conseguir la verdadera devocion; y la misma luz, que nos hace ver estas faltas, nos anima al deseo, para purgarnos, y limpiarnos de ellas.

Descubrirás, pues, amada Filotea, que fuera de los pecados mortales, y sus aficiones, de que te has purgado por los ejercicios ya dichos, tienes aún

aún en tu alma muchas inclinaciones, y aficiones á los pecados veniales. No digo yo que descubra los pecados veniales, sino la inclinación, y afición que les tienes. Lo uno es bien diferente de lo otro; porque realmente no podemos estar del todo limpios de pecados veniales, ó á lo menos perseverar largo tiempo en esta pureza; mas podemos bien no tenerles ninguna afición. Una cosa es mentir una vez, ú dos por alegría de corazón en cosas de poca importancia, y otra cosa es el deleytarse en mentir, y tener afición á esta suerte de pecado.

Digo, pues, que es menester limpiar el alma de toda la afición que tienes á los pecados veniales; esto es, que no se ha de preciar la voluntad de continuar, y perseverar en ninguna suerte de pecado venial; porque tambien sería una gran floxedad el querer adrede guardar en nuestra conciencia una cosa tan desagradable á Dios, como es la voluntad de quererle desplacer. El pecado venial, por pequeño que sea, desagrada á Dios, aunque no tanto que por él quiera perdernos, ó condenarnos. Si el pecado venial le desplace, y la voluntad, y afición que se tiene al pecado venial, no es otra cosa sino una resolución de querer desagra-

dar á su Divina Magestad, será, pues, posible que una alma noble quiera, no solamente desagradar á su Dios, mas deleytarse en desagradarle?

Estas aficiones, Filotea, son directamente contrarias á la devoción, como las aficiones que se tienen al pecado mortal son tambien contrarias á la caridad: las primeras desmayan las fuerzas del espíritu, estorvan las consolaciones divinas, y abren la puerta á las tentaciones; y aunque es verdad que no matan el alma, con todo eso la enferman en extremo. Las moscas (dice el Sabio) que mueren en el suave unguento, echan á perder, y dañan su suavidad; mas las que de paso comen de él, no dañan sino lo que toman, quedando lo demas libre de alguna ofensa. Así los pecados veniales, quando llegan á un alma devota, y no se detienen mucho tiempo en ella, no la dañan mucho; mas si estos mismos pecados hacen asiento en el alma, por la afición que ella les tiene, harán perder sin duda, y dañarán la suavidad del unguento; esto es, la santa devoción.

Las arañas no matan las abejas; mas si se detienen en los panales, dañan, y corrompen su miel, y enredan, y rompen los hilos de la tela que hacen,

CAPITULO XXIII.

Que se ha de purgar de la afición que se tiene á las cosas inútiles, y peligrosas.

quedando las abejas sin poder continuar en su obra. Así el pecado venial no mata nuestra alma; pero pierde la devoción, y ocupa tanto las potencias del alma con malas costumbres, y inclinaciones, que la impide el ejercicio, y prontitud de la caridad, en la qual consiste la devoción; pero esto se entiende quando el pecado venial se junta en nuestra conciencia por la afición que le tenemos. No importa, Filotea, el decir alguna pequeña mentira, desreglarse un poco en las palabras, en acciones, en vestidos, en alegrías, en juegos, en danzas, como al mismo punto que estas arañas espirituales hayan entrado en nuestra conciencia, las rechazemos, y despidamos de ella, como hacen las abejas con las arañas corporales. Mas si las permitimos se queden en nuestros corazones, y no solo esto, sino que nos inclinamos á detenerlas, y multiplicarlas, presto veremos nuestra miel perdida, y la columna de nuestra conciencia infecta, y deshecha. Y así digo otra vez, en qué razon cabe, que una alma noble se deleyte en desplacer á su Dios, y se aficione á serle desagradable, y quiera intentar lo que sabe que le es enojoso?

Los juegos, los bayles, los festines, las pompas, las comedias, en su sustancia no son de ninguna manera cosas malas, antes indiferentes, por quanto su ejercicio puede ser bueno, y malo; con todo eso todas estas cosas son peligrosas, y el aficionarse á ellas aun mas peligroso. Digo, pues, Filotea, que aunque se permita el jugar, danzar, adornarse, oír honestas Comedias, banquetear; no por eso el tener afición á todo esto dexa de ser contra la devoción, y por extremo dañoso, y peligroso; no es malo el hacerlo acaso, pero es malo el aficionarse á ello. Lástima es el sembrar en la tierra de nuestros corazones aficiones vanas, y locas: esto ocupa el lugar de las buenas impresiones, y estorva que nuestra alma no se emplee en buenas inclinaciones. Así los antiguos Nazarenos se abstenerian, no solo de todo aquello que podia causarles embriaguez, sino tambien de las uvas, y pámpanos; no porque la uva, y el pámpano emborrache, sino por el peligro que habia, comiendo el pámpano, de des-

partar el deseo de comer la uva; y comiendo la uva, de provocar el apetito á beber el mosto, y el vino.

Los Ciervos hallándose cargados, y repletos del demasiado pasto, se retiran, y esconden en sus guaridas, conociendo serles la gordura tan pesada, que no podrian usar de su veloz curso, si acaso fuesen embestidos. Asi el corazon del hombre, cargándose de estas aficiones inútiles, superfluas, y peligrosas, es cierto que no puede pronta, ligera, y fácilmente correr á su Dios, que es el verdadero punto de la devocion. Los niños pequeños se aficionan, y corren tras las mariposas: cosa que nadie tiene por mala, viendo que son niños; pero es cosa ridícula, y aun lamentable, el ver á hombres ya hechos darse, y aficionarse á cosas tan indignas de madurez, como las cosas que he nombrado; las quales, fuera de su vileza, nos ponen en peligro de desreglarnos, y desordenarnos en su alcance. Por esta razon te digo, querida Filotea, que es necesario purgarte de estas aficiones, que aunque los actos no sean siempre contrarios á la devocion, con todo eso las aficiones le son siempre dañosas.

CAPITULO XXIV.

Que se ha de purgar de las malas inclinaciones.

AUN tenemos, Filotea, ciertas inclinaciones naturales, las quales, por no haber tomado su origen de nuestros pecados particulares, no son propiamente pecados, ni mortales, ni veniales; mas llámanse imperfecciones, y sus actos defectos, y faltas. Por exemplo Santa Paulina, segun recita S. Gerónimo, tenia una grande inclinacion á las tristezas, y melancollías; y en la muerte de sus hijos, y marido fue tanta su tristeza, y sentimiento, que hubo de morir de pena. Esta era imperfeccion, y no pecado, por quanto obraba contra su voluntad. Hay algunos que de su natural son fáciles, otros tardíos, otros duros en recibir las opiniones ajenas, otros inclinados á la indignacion, otros á la cólera; otros al amor; y en suma se hallan muy pocas personas, en las quales no se pueda señalar alguna suerte de imperfecciones. Y aunque estas sean como propias, y naturales á cada una, si es que por el cuidado, y aficion contraria se pueden corregir, y moderar, tambien se podrán desechar, y despedir; y aun es necesario, Filotea, que

que lo hagas. Si se ha hallado el modo de trocar los almendros amargos en almendros dulces, solo con agujerarlos el pie, para que por alli salga el humor; por qué no podemos nosotros hacer salir nuestras inclinaciones perversas, para que así nos mejoremos? No hay natural tan bueno, que no pueda malearse con costumbres viciosas, ni hay tampoco natural tan arisco, y malo, que por la gracia de Dios primera-

mente, y despues por la industria, y diligencia, no pueda domarse, y vencerse. Quiero comenzar, pues, á darte avisos, y proponerte ejercicios, por cuyo medio purgarás tu alma de la aficion que á los pecados veniales tienes, de todas aficiones peligrosas, y de las imperfecciones; y así asegurarás de mas en mas tu conciencia de pecado mortal. Dete Dios la gracia para bien practicarlos.



SEGUNDA PARTE

DE LA INTRODUCCION,
la qual contiene diversos avisos para levantar el alma á Dios por la Oracion, y Sacramentos.

CAPITULO PRIMERO.

De la necesidad de la Oracion.

LA Oracion pone nuestro entendimiento en la claridad, y luz divina, y expone nuestra voluntad al calor del amor celeste. No hay cosa que limpie tanto nuestro entendimiento de sus ignorancias, y nuestra voluntad de sus depravadas aficiones, como es el agua de bendiccion, que con su rocío hace reverdecir, y flo-

recer las plantas de nuestros buenos deseos, lava nuestra alma de sus imperfecciones, y mata al corazon la sed de sus pasiones.

2 Mas sobre todo te aconsejo la mental, y cordial, y particularmente la que se hace á la vida, y muerte de nuestro Señor. Mirándole amenudo por medio de la meditacion, toda tu alma se llenará de él; aprenderás de su doctrina, y formarás tus acciones al modelo de las suyas; y pues es la